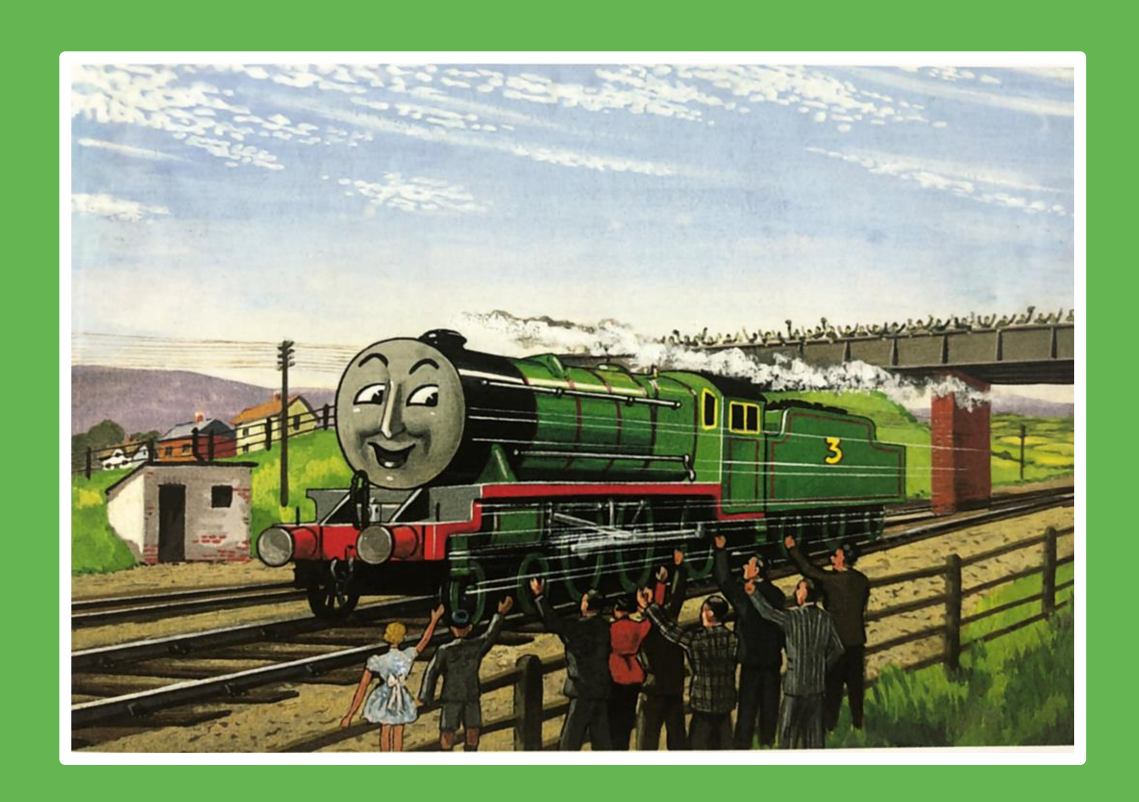
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 6

HENRY LA LOCOMOTORA VERDE



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
C. REGINALD DALBY

QUERIDOS AMIGOS,

Les traigo más noticias de la Región. Ahora las locomotoras tienen números además de sus nombres; los estarán viendo en las ilustraciones. El orden es el siguiente: THOMAS 1, EDWARD 2, HENRY 3, GORDON 4, JAMES 5, PERCY 6.

Prosiguiendo, quiero suponer que se hayan sentido mal por Henry, quien casi siempre estaba enfermo y no podía trabajar. Le dio a Sir Topham Hatt (quien es, por supuesto, nuestro Inspector Gordo) un buen susto.

Ahora Henry tiene una forma nueva y está listo para lo que sea.

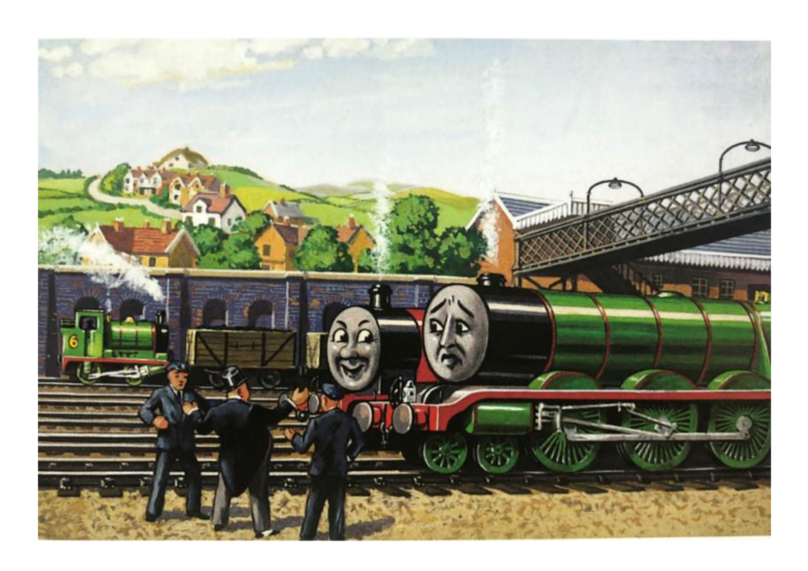
Éstas historias te cuentan todo sobre ello.

EL AUTOR.

CARBÓN

"SUFRO terriblemente y a nadie le importa."

"Tonterías Henry" se quejó James "no te esfuerzas lo suficiente."



Henry era más grande que James, pero más pequeño que Gordon. A veces podía arrastrar trenes, pero a veces no tenía la suficiente fuerza para hacerlo.

El Inspector Gordo habló con el también. "Eres demasiado costoso, Henry. Has tenido un montón de partes nuevas y pintura nueva también, pero sigues sin mejorar. Si no podemos hacer que te sientas mejor, tendremos que traer una locomotora que te remplace."

Esto hizo que Henry, su Maquinista y su Fogonero se pusieran muy tristes.

El Inspector Gordo estaba esperando cuando Henry llegó al andén. Se había quitado su sombrero y su saco y se había puesto un overol.

Subió a la cabina y Henry arrancó.

"Henry no produce buen vapor" dijo el Fogonero. "Yo enciendo su fuego, pero no hay suficiente calor."

Henry se esforzó mucho, pero no sirvió de nada. No tenía suficiente vapor y se detuvieron en la estación de Edward.



"¡Oh Dios!" pensó Henry tristemente "tendré que irme."

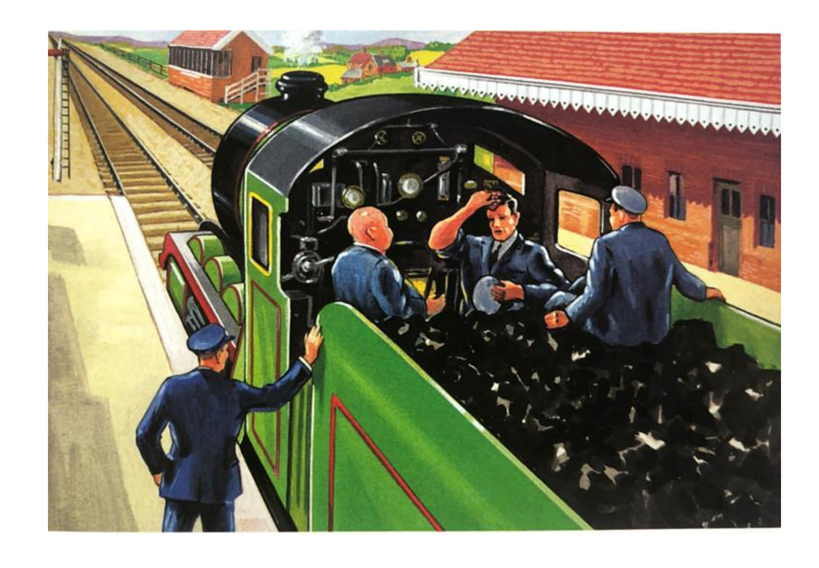
Edward se hizo cargo del tren. Henry se detuvo detrás.

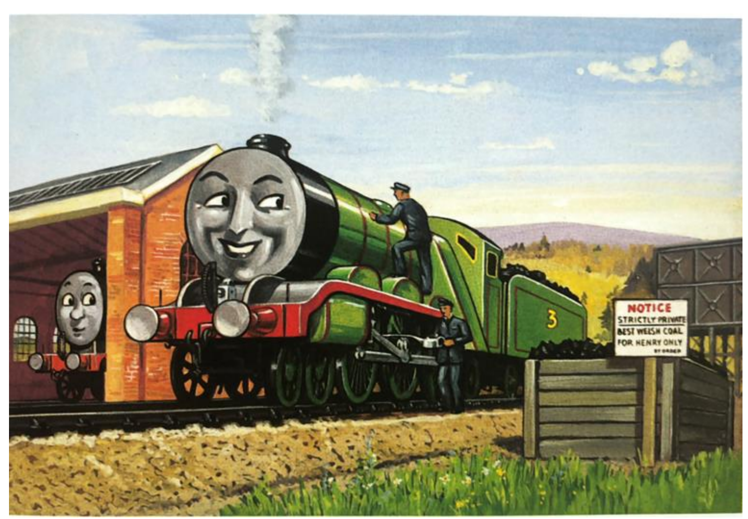
"¿Cuál cree que sea el problema, Fogonero?" preguntó el Inspector Gordo.

El Fogonero se secó la cara. "Disculpe Señor" respondió, "pero el carbón no es el correcto."

“Hemos estado teniendo lotes de mala calidad últimamente, y el de hoy es el peor. Las otras locomotoras pueden arreglárselas; tienen fogones grandes. El de Henry es pequeño y no puede hacer tanto calor. Con Carbón Galés, sería otra locomotora.”

“Es costoso” dijo el Inspector Gordo pensativamente “pero Henry se merece una oportunidad. James irá a recoger un lote.”





Cuando el carbón Galés llegó el Maquinista y el Fogonero de Henry estaban muy emocionados.

“¡Ahora verán, mi viejo amigo Henry!” Con mucho cuidado engrasaron sus uniones y pulieron sus partes hasta que brillaran como oro.

Ya habían encendido su fuego, así que el Fogonero “lo hizo” cuidadosamente.

Puso grandes terrones de carbón como un muro alrededor. Luego cubrió la parte al rojo vivo en el centro con terrones más pequeños.

“¡Están arruinando mi fuego!” se quejó Henry.

“Espera y verás” dijo el Fogonero. “Tendremos un fuego abundante justo cuando lo queremos.”

Tenía razón. Cuando Henry llegó al andén el agua hervía muy bien, tanto así que tuvo que soltar vapor para mostrar cuan feliz



estaba. Hizo tanto ruido que el Inspector Gordo salió de su oficina para verlo.

"¿Cómo estás, Henry?"

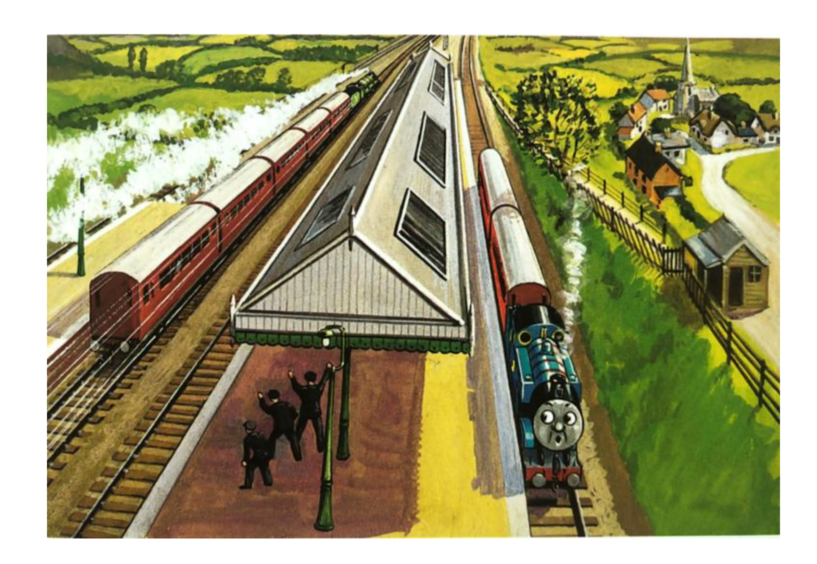
"¡Pip pip pip!" silbó Henry "¡Me siento bien!"

"¿Tiene buen fuego, Maquinista?"

"Mejor que nunca, Señor, y mucho vapor."

"No traten de romper un récord" advirtió el Inspector Gordo, sonriendo. "No le exijan demasiado."

"Henry no necesitará que le exijamos nada, Señor; tendré que detenerlo."



Henry tuvo un día hermoso. Nunca se había sentido tan bien en su vida. Quería ir rápido, pero su Maquinista no se lo permitió. "Tranquilo, viejo amigo" le decía "Tenemos mucho tiempo."

Llegaron temprano al empalme.

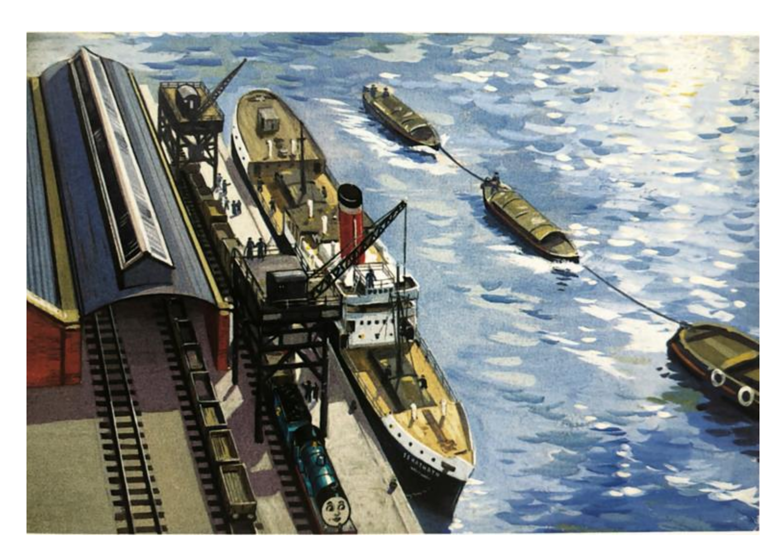
"¿Dónde has estado, haragán?" preguntó Henry cuando Thomas resopló en el andén. "¡No puedo esperar por flojas locomotoras de tanque como tú! ¡Adiós!"

"¡Whoooosh!" dijo Thomas a Annie y Clarabel mientras Henry desaparecía "¿alguna vez habían visto algo así?"

Annie y Clarabel concordaron en que jamás habían visto algo así.

EL PEZ VOLADOR

Montones de barcos usan el puerto de la Gran Estación cercana al mar. Los barcos de pasajeros tienen hermosa pintura y brillantes adornos. Otros barcos, aunque más pequeños y más sucios, son importantes también.



Llevan carbón, maquinaria y otros productos extranjeros y traen carne, madera y cosas que necesitamos.

También llegan al puerto barcos pesqueros. Descargan su pescado en el muelle. Una parte es enviada a talleres en la ciudad, y otra parte se va en un tren especial a otros lugares muy lejanos.

Los ferrocarrileros llaman a este tren "El Pez Volador."

Una mañana de invierno el Maquinista de Henry le dijo: "Saldremos temprano mañana. Tenemos que llevar 'El Pez Volador'."



"No le digas a Gordon" le susurró "pero creo que si llevamos el 'Pez' bien, el Inspector Gordo nos dejará arrastrar el Expreso."

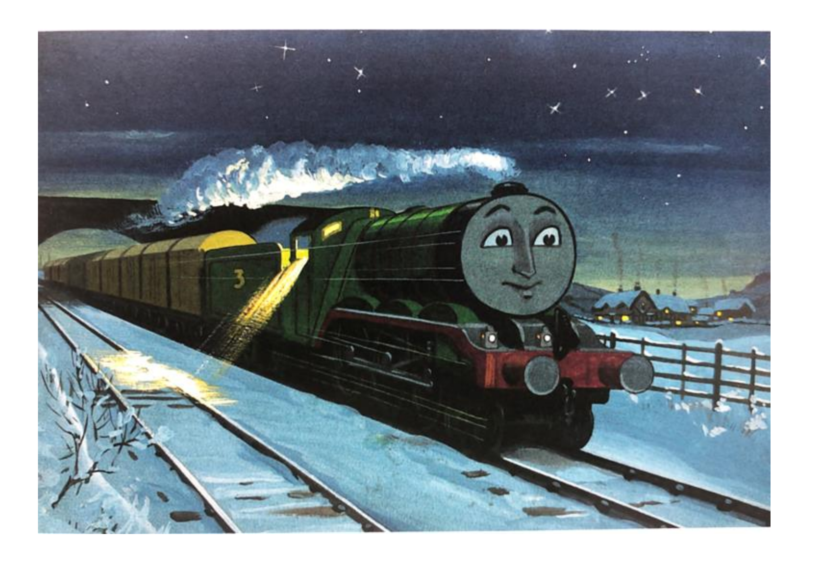
"¡Hurra!" dijo Henry, emocionado. "Eso sería agradable."

Estuvo listo a las 5 en punto.

Había nieve y escarcha. Los hombres se apresuraban y gritaban, cargando los furgones con cajones de pescado. La ultima puerta se cerró, el Guarda mostró su lámpara verde y partieron.

"¡Vamos! ¡Vamos! ¡noseantontos! —— ¡noseantontos!" resopló Henry a los furgones mientras sus ruedas se resbalaban en los helados rieles.

Los furgones se estremecieron y gruñeron. "Trock, Trick, Trock, Trick, está bien, está bien" respondieron a regañadientes.



"Mucho mejor, mucho mejor" resopló Henry felizmente mientras el tren ganaba velocidad.

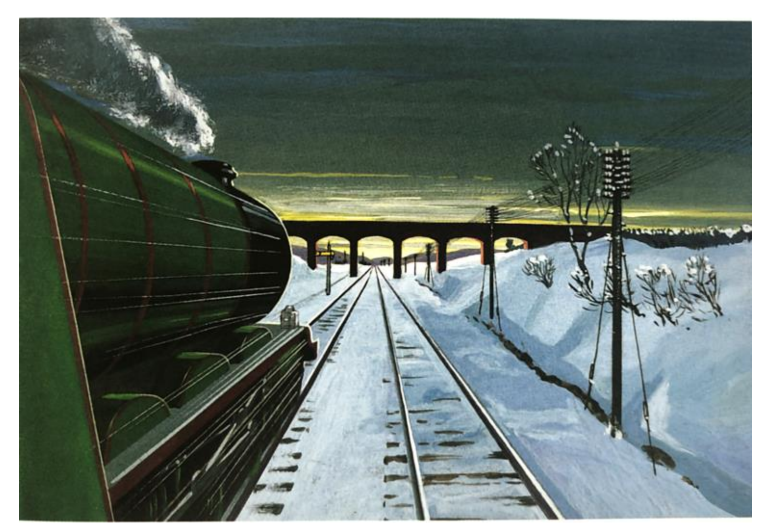
Gruesas nubes de humo y vapor emanaban de su chimenea hacia el aire frío; y cuando su Fogonero ponía más carbón, la luz del fuego brillaba fuertemente en la nieve de alrededor.

"Rápido, rápido, rápido" jadeó Henry.

Resoplaron bajo puentes y traquetearon por las estaciones, todas las señales mostraban luz verde mientras pasaban.

Marchaban bien, la luz del día brillaba más y una señal amarilla apareció adelante.

"Señal distante – arriba" pensó Henry "cuidado." Su Maquinista, cerrando el vapor, estaba listo para detener el tren, pero la señal de entrada estaba baja. "Todo despejado, Henry; nos vamos."





No podían saber que las agujas del Ramal Principal hacia una Vía Muerta estaban congeladas, y que la señal debería haber indicado "peligro." Un cúmulo de nieve la había forzado hacia abajo.

Un tren de carga esperaba en la vía muerta para dejar al 'Pez Volador' pasar. El Maquinista y el Fogonero estaban bebiendo cocoa en el furgón de cola.

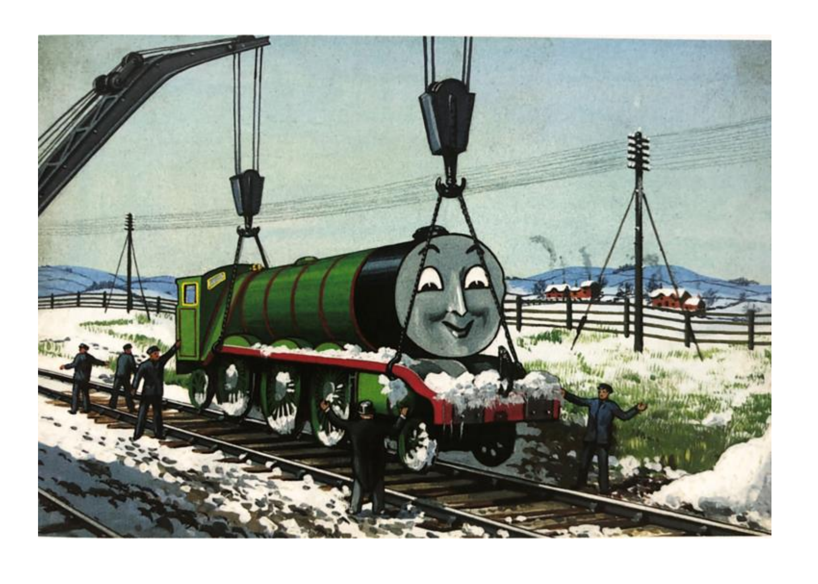
El Guarda sacó su reloj. “El ‘Pez Volador’ ya debe venir” dijo.
“¿A quién le importa?” dijo el Fogonero. “Esta cocoa está deliciosa.”
El Maquinista se levantó “Vamos Fogonero, regresemos a nuestra locomotora.”
“¡Hey!” rezongó el Fogonero “No he terminado mi cocoa aún.”



Un súbito choque – el furgón de cola se destrozó – los tres hombres salieron disparados al aire como juguetes y aterrizaron afuera en la nieve.

El Maquinista y el Fogonero de Henry saltaron justo antes del choque. El Fogonero cayó de cabeza en una pila de nieve. Se enterró tan profundo que el Maquinista no lo podía sacar.

Henry se desparramó en su costado. Lucía sorprendido.



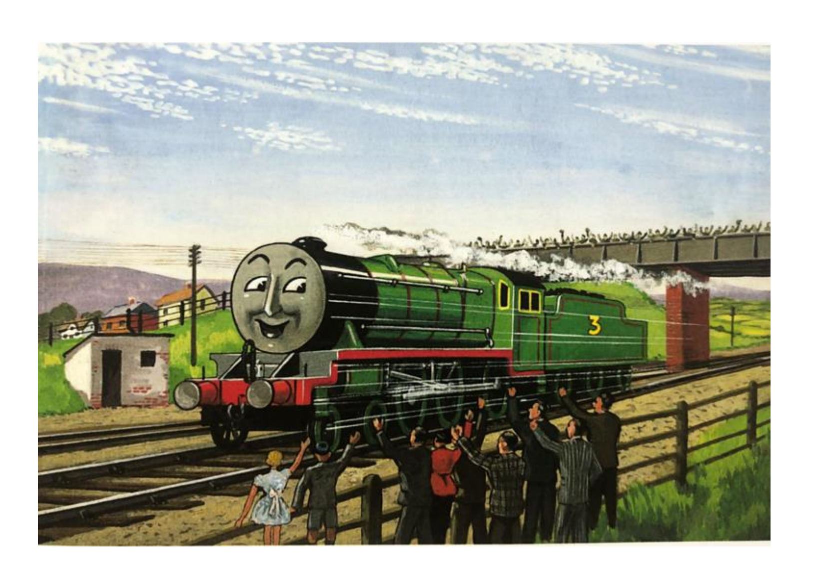
El Fogonero del tren de carga ondeaba su taza vacía.

“¡Torpe gran locomotora!” La mejor taza de cocoa que he tenido, ¡y tú me chocas y la derramas toda!”

“Qué importa tu cocoa, Fogonero” rió el Maquinista “corre y telefonea al equipo de rescate.”

El equipo pronto despejó la línea, pero no fue tarea fácil regresar a Henry a las vías.

El Inspector Gordo vino a verlo.
“La señal estaba baja, Señor” dijo Henry nerviosamente.
“¡Arriba el ánimo, Henry! No fue tu culpa. El hielo y la nueve causaron el accidente. Te enviaré a Crewe, un buen lugar para locomotoras enfermas. Te darán una nueva forma y un fogón más grande. Entonces te sentirás como otra locomotora y ya no necesitarás carbón Galés. ¿No te parece bien?”



"Sí Señor" dijo Henry dudosamente.

A Henry le gustó estar en Crewe, pero se alegró de volver a casa.

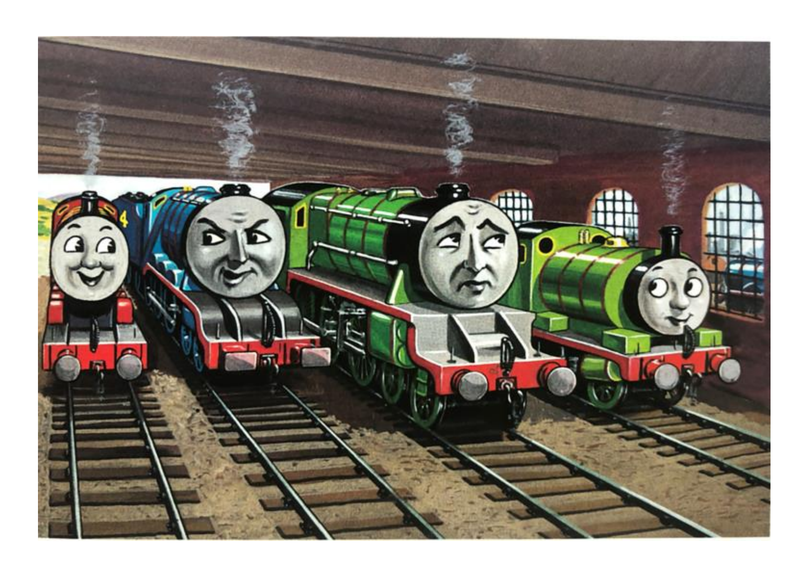
Una multitud de personas esperaron para verlo llegar en su nueva forma. Se veía tan espléndido y fuerte que le dieron tres hurras.

"¡Pip pip pipipiip! ¡Muchas gracias!" silbó felizmente.

¡Me apena decir que muchos niños suelen llegar tarde a la escuela porque esperan a que Henry pase para verlo!

Lo ven arrastrar el Expreso seguido; y lo hace tan bien que Gordon está celoso. Pero esa es otra historia.

EL SILBIDO DE GORDON



GORDON estaba enojado.

"¿Por qué Henry debería tener una nueva forma?" rezongó. "Una forma que es buena para MÍ es buena para él. Se va galopando a Crewe, dejándonos a hacer su trabajo. ¡Es despreciable!"

Y una cosa más. Henry silba demasiado. Ninguna locomotora respetable silba ruidosamente en las estaciones."

"No es que esté mal" dijo Gordon "pero simplemente no lo hacemos."

El pobre Henry ya no se sentía feliz.

"No te preocupes" le susurró Percy "Me alegra que estés en casa otra vez; me gustan tus silbidos."

"Adiós, Henry" le dijo Gordon a la mañana siguiente mientras dejaba el cobertizo. "Nos alegra tenerte con nosotros otra vez, pero recuerda lo que te dije sobre los silbidos."

Más tarde Henry llevó un lento tren de pasajeros y se detuvo en la Estación de Edward.

"Hola Henry" le dijo Edward "te ves espléndido; me encantó escuchar tu alegre silbido ayer."



"Gracias Edward" sonrió Henry... "¡Sh Sh! ¿Escuchas eso?"

Edward escuchó – lejos, pero haciéndose más y más ruidoso se podía escuchar el sonido de un silbato de una locomotora.



“Suena como Gordon” dijo Edward “y debería ser Gordon, pero Gordon nunca silba así.”

Era Gordon.

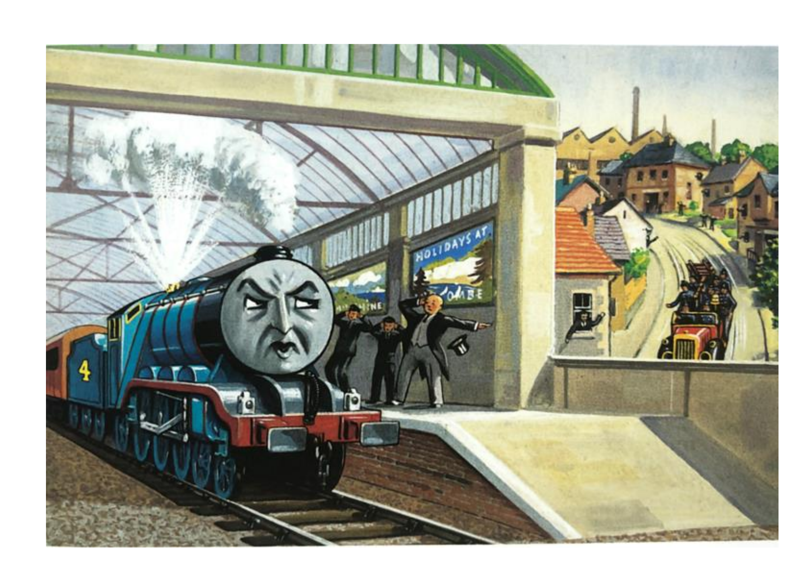
Vino bajando de la colina a una velocidad impresionante. No miró a Henry, y tampoco miró a Edward; tenía la caldera morada y silbaba como si fuera a explotar.

Pasó gritando por la estación y desapareció.

“¡¡¡Bueno!!!” dijo Edward, mirando a Henry.

“No es que esté mal” se rió Henry, “pero simplemente no lo hacemos” y le contó a Edward lo que Gordon había dicho.

Mientras tanto Gordon chirreaba por la línea. Las personas salían de sus casas, sonaban sirenas antiaéreas, cinco brigadas de bomberos se prepararon para salir, caballos se alteraban sacudiendo sus carretas y ancianas tiraban sus paquetes.



En la Gran Estación el ruido era terrible. Porteros y pasajeros se tapaban los oídos. El Inspector Gordo lo hizo también; dio un montón de órdenes, pero nadie las escuchó y Gordon seguía silbando. Finalmente se acercó a la cabina de Gordon.

“Llévenselo” gritó “¡Y DETENGAN ESE RUIDO!”

Aun silbando, Gordon se fue resoplando tristemente.

Silbó mientras cruzaba las agujas; silbó en la vía muerta; seguía silbando cuando el último exhausto pasajero dejó la estación.

Los dos operarios subieron a él y colocaron su silbato en su lugar —— —— y entonces hubo SILENCIO.

Gordon se escabulló en el cobertizo. Agradeció que estuviera vacío.

Los otros llegaron más tarde. “No es que esté mal” murmuró Henry a nadie en particular “pero simplemente no lo hacemos.”

¡Nadie mencionó silbidos!



PERCY Y LOS PANTALONES

En las frías mañanas, Percy solía ver trabajadores usando bufandas.

“¡Mi chimenea está fría, mi chimenea está fría!” resoplaba “Quiero una bufanda, quiero una bufanda.”



“Tonterías Percy” dijo Henry un día “¡Las locomotoras no usan bufandas!”

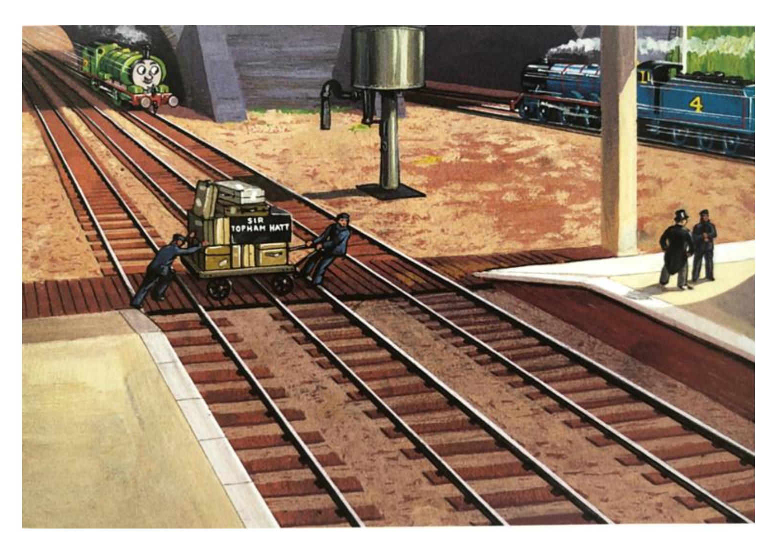
“Las locomotoras con buenas chimeneas sí” dijo Percy traviesamente. “¡Tú tienes una chimenea muy pequeña!”

Henry rezongó: estaba orgulloso de su corta y pulcra chimenea.

Justo entonces un tren llegó y Percy, aun resoplando “Quiero una bufanda, quiero una bufanda” fue a llevar los vagones a su vía muerta.

Su Maquinista siempre cerraba el vapor afuera de la estación, y Percy a menudo trataba de sorprender a los vagones llegando de la manera más silenciosa posible.

Dos porteros estaban llevando equipaje cruzando las vías. Tenían una carga pesada y caminaban marcha atrás para controlar que no se les cayera nada del carrito. Percy llegó tan silenciosamente que los porteros no lo escucharon hasta que el carrito ya estaba en la línea.



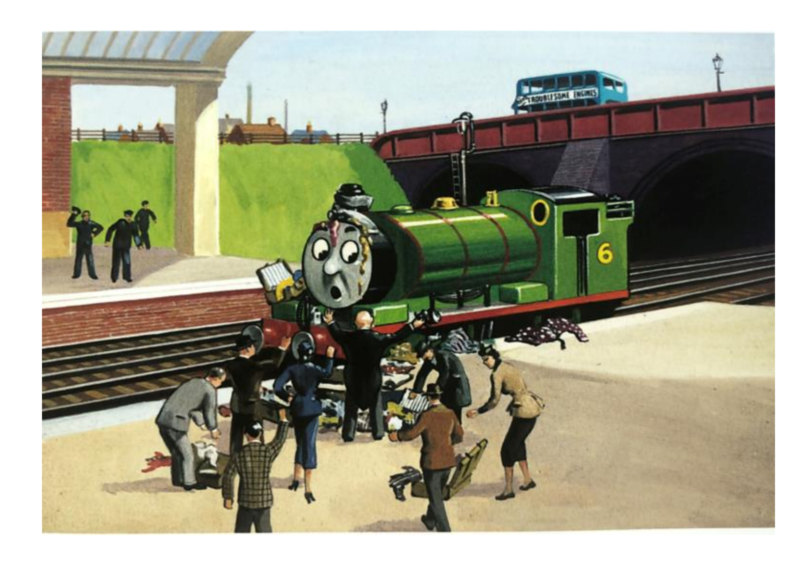
Los porteros saltaron. El carrito desapareció con un crujido.

Cajas y bolsas salieron disparadas en todas las direcciones.

“¡Oo —— ooh e ——— r!” gruñó Percy y se detuvo. Chorros pegajosos de jalea roja y amarilla resbalaban por su cara. Un sombrero de copa colgaba de su lámpara de aceite. Ropas, sombreros, botas, zapatos, camisas y blusas se pegaron en su frente. Un par de pantalones rayados yacían enrollados amorosamente alrededor de su chimenea. ¡Ya no eran grises!”

Ésta historia está adaptada de una contada por el Sr. C. Hamilton Ellis en *Los Trenes Que Amábamos*.
Nosotros gratamente agradecemos su permiso para usarla.

Furiosos pasajeros miraron sus prendas rotas. El Inspector Gordo le arrebató el sombrero de copa.



“¡Mío!” dijo enojado.

“¡Percy!” gritó “¡Mira esto!”

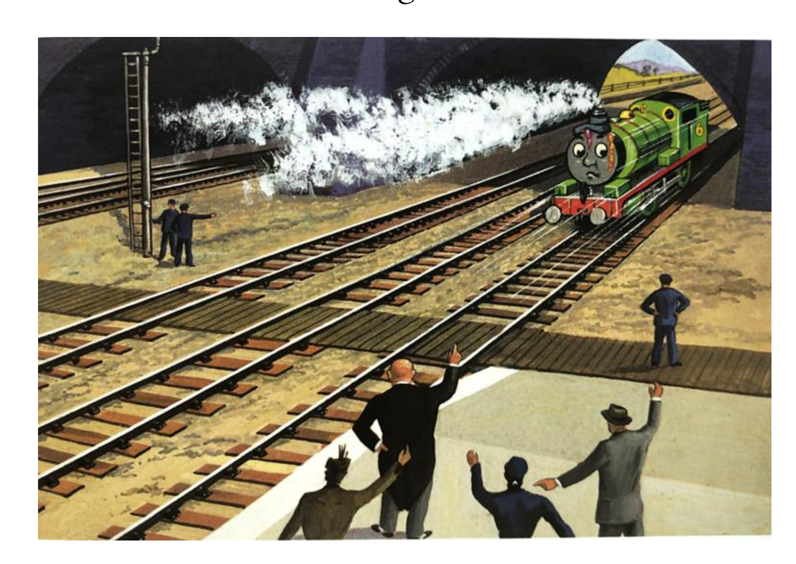
“Sí Señor, eso hago Señor” respondió con sorda voz.

“¡Mis mejores pantalones también!”

“Sí Señor, por favor Señor” dijo Percy nerviosamente.

“Estoy muy enfadado” dijo el Inspector Gordo.

“Debemos pagar a los pasajeros por sus ropas dañadas. Mi sombrero está abollado, y mis pantalones están arruinados, todo porque tú viniste a la estación como si estuvieras jugando a ‘las Escondidas’ con los vagones.”



El Maquinista desenrolló los pantalones.

El Inspector Gordo los despidió con una rima.

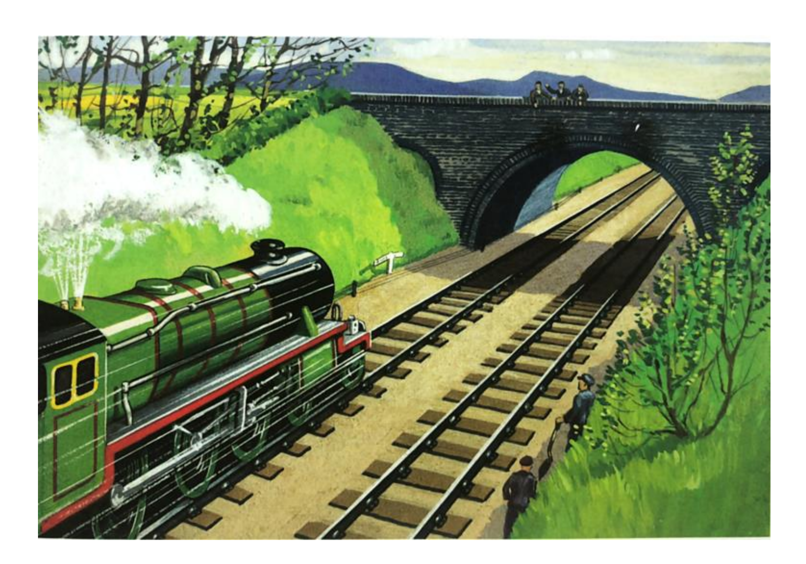
“Percy quería una bufanda; mis pantalones le servirán; cálido lo mantendrán.”

Percy llevó los pantalones de vuelta al depósito.

¡Ya no le gustan las bufandas!

EL ESTORNUDO DE HENRY

UN hermoso Domingo por la mañana Henry resoplaba felizmente por la línea. El sol brillaba, los campos eran verdes, los pájaros cantaban; Henry tenía mucho vapor en su caldera, y se sentía muy feliz.



"Me siento tan bien, me siento tan bien" cantaba.

"Trickety trock, Trickety trock." tarareaban sus vagones.

Henry vio a unos niños sobre un puente.

"¡Pip! ¡Pip! ¡Hola!" silbó alegremente.

"¡Pip! ¡Pip! ¡Piiiip!" gritó al siguiente instante. "¡Oh! ¡Oh! ¡Oooh!" Pues los niños no querían saludarlo y contar sus vagones; en lugar de eso, le tiraron piedras.

Eran tontos, estúpidos niños que pensaron que sería divertido tirar piedras por su chimenea. Algunas de las piedras golpearon la caldera de Henry y rayaron su pintura; una golpeó al Fogonero en la cabeza mientras paleaba carbón, y otras rompieron las ventanas de los vagones.

"Qué vergüenza, es una vergüenza." se quejó Henry.



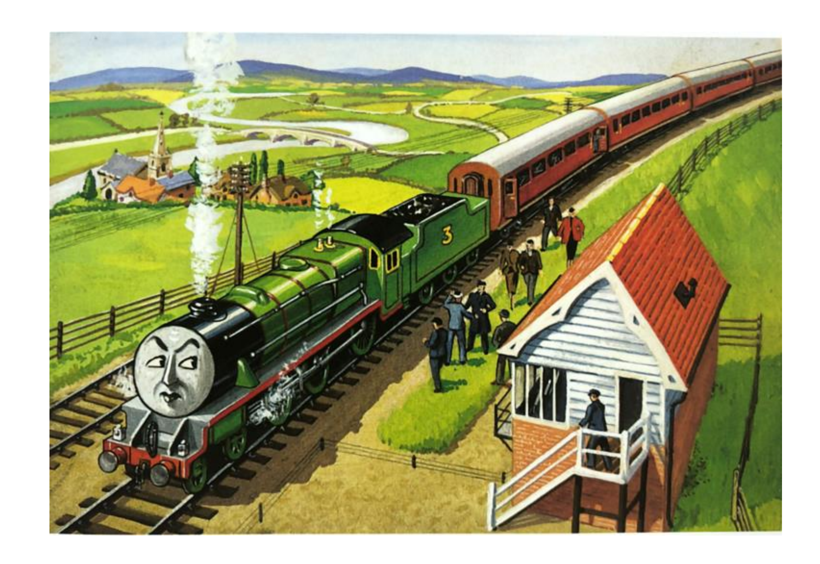
"¡Nos rompieron los vidrios, nos rompieron los vidrios!" sollozaban los vagones.

El Maquinista abrió el botiquín de primeros auxilios, vendó la cabeza del Fogonero y planeó lo siguiente que iba hacer.

Detuvieron el tren y el Guarda preguntó si algún pasajero estaba herido. Nadie estaba herido, pero todos estaban enojados. Vieron la cabeza golpeada del Fogonero y le aconsejaron remedios, y luego vieron la pintura de Henry.

“¡Llamen a la Policía!” gritaban enojados.

“¡No!” dijo el Maquinista “déjennoslo a Henry y a mí. Les enseñaremos a esos muchachos una lección.”



“¿Qué van a hacer?” preguntaron.

“¿Pueden guardar un secreto?”

“Sí, sí” dijeron todos.

“Muy bien” dijo el Maquinista “Henry va a estornudarles.”

“¡¿Qué?!” gritaron todos los pasajeros.

El Maquinista se rió. “Henry toma aire por su fuego y lo saca con humo y vapor. Cuando resopla fuerte, el aire saca cenizas de su fuego a su caja de humos, y estas cenizas a veces evitan que resople debidamente.



“Cuando su nariz está tapada, a veces estornudan. Si la caja de humos de Henry está bloqueada, puedo hacer aire y el vapor sacará las cenizas por su chimenea.”

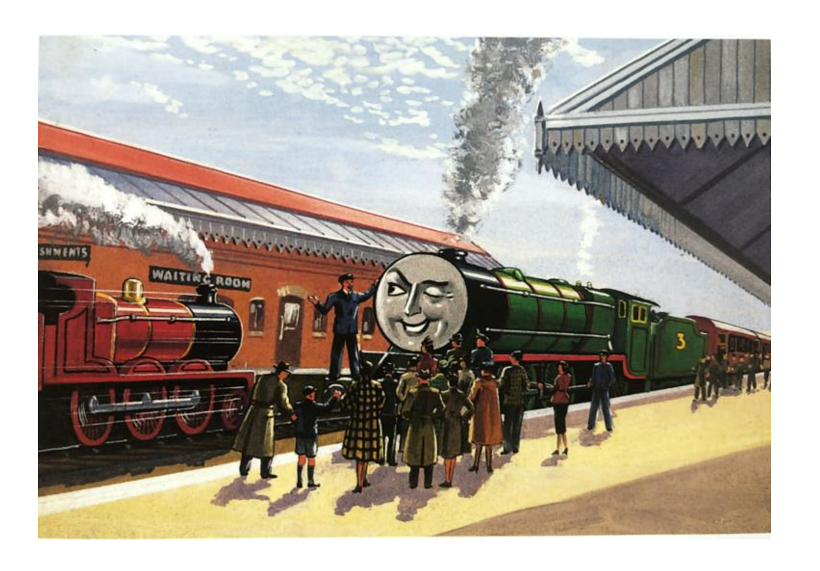
“Lo haremos en el puente y asustaremos a esos niños.”

Henry resopló a la terminal donde tomó un descanso. Después condujo el tren de regreso.

Montones de personas esperaban en la estación justo antes del puente. Querían ver qué iba a pasar.

“Henry tiene muchas cenizas” dijo el Maquinista. “Por favor mantengan todas las ventanas cerradas hasta que hayamos pasado el puente. Henry está tan emocionado como nosotros, ¿o no, viejo amigo?” y palmeó la caldera de Henry.

Henry no respondió, tenía ganas de estornudar, pero le guiñó a su Maquinista, así.



La bandera del Guarda ondeó, su silbato sonó y partieron.

Pronto en la distancia vieron el puente. Ahí estaban los niños, y todos tenían piedras en la mano.

"¿Estás listo Henry?" dijo su Maquinista. "Estornuda fuerte cuando te diga."

"¡AHORA!" dijo, y giró la manija.

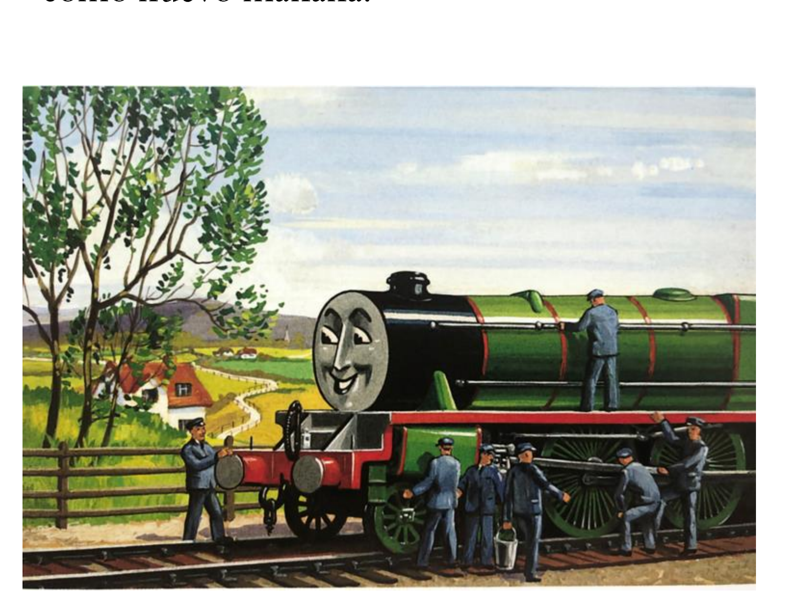
"¡Atish Atish Atishuuuuuuuuh!"

Humo, vapor y cenizas salieron disparados de su chimenea. Salpicaron sobre todo el puente y sobre todos los niños quienes huyeron tan negros como hollín.

"Bien hecho, Henry" rió su Maquinista "ya no volverán a tirar piedras a las locomotoras."

"Tu pintura está toda negra, pero te lijaremos y pintaremos tus rasguños y estarás como nuevo mañana."





Henry no ha vuelto a estornudar bajo un puente. Al Inspector Gordo no le termina de gustar. Su caja de humos siempre es limpiada en el depósito mientras descansa.

Ahora ya ha pasado debajo de más puentes de los que puede contar; pero desde ese día hasta hoy no han habido más niños con piedras.

Traducción por @401Fives